



Y LÍBRANOS DEL MAL (8/8)

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=hE85CSvAUvE>

"Y líbranos del mal", así concluye la oración que Jesús nos enseñó, se trata de la última petición del Padre Nuestro: "Y líbranos del mal".

Y, por cierto, esta petición también está contenida con un matiz, con un matiz, en la oración sacerdotal de Jesús, que es la oración de despedida que hace Él después de la Última Cena, que está recogida por el Evangelio de San Juan, donde Jesús le pide al Padre: "*No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno*", dice: "*guárdalos del maligno*", es Juan 17, 15.

O sea que, en el fondo, ¿qué hay que decir: líbralos del mal o líbralos del maligno? ¿Cuál de las dos es? bueno, pues fijaros, el propio Catecismo de la Iglesia Católica dice claramente que el significado en este caso, en esta oración, el significado de la palabra "mal" es sinónimo del "maligno", o sea del "demonio", dice el punto 2.851: "*En esta petición, el mal no es una abstracción, sino que designa una persona: Satanás, el maligno, el ángel que se opone a Dios. El diablo (diá-bolos) es aquel que se atraviesa en el designio de Dios y su obra de salvación cumplida en Cristo*". Es decir, que cada vez que rezamos el Padre Nuestro y concluimos diciendo "*líbranos del mal*", cada vez que lo hacemos, estamos pidiendo a Dios: líbranos del demonio, que nos quede claro, la oración del Padre Nuestro concluye así: "*Y líbranos del demonio*".

Luego, esta charla que voy a compartiros voy a hablar del demonio, del cual no solemos hablar muchas veces, vamos a ser claros, "Hablemos del demonio" podríamos titularla también.

Voy a empezar por subrayar cuáles suelen ser los cuatro errores más extendidos, a mi parecer, sobre el demonio, los cuatro errores más extendidos.

- 1) El primero es el de la negación de su existencia, los demonios serían meramente personificaciones míticas del mal y del pecado que oprime a la humanidad, pero no es que existan esos seres.

Sin embargo, la fe católica afirma con claridad que existen los ángeles, en el mismo Credo decimos: "*Creador de lo visible y de lo invisible*", y ¿qué es lo invisible? pues claramente lo invisible es "los ángeles", Dios creó la creación que es visible y también la creación invisible, que son los ángeles. Los demonios no son sino ángeles, ángeles caídos que han utilizado mal la libertad con la que Dios les había creado.

Por lo tanto, frente a esta a este primer error, que es el de negar la existencia del demonio como un ser personal, yo citaré una frase emblemática atribuida a un poeta francés, Charles Baudelaire, que decía él: "*El mayor truco del diablo es hacernos creer que no existe*", "*El mayor truco del diablo es hacernos creer que no existe*", porque ciertamente así tiene las manos libres para actuar, claro, si resulta que nuestro enemigo se hace invisible, pues claro, entonces su capacidad de actuación no encuentra en nosotros defensa o una estrategia defensiva. El primer error es, pues, hacernos creer que no existe.

- 2) El segundo error, por el lado contrario, es suponer que el demonio tiene un rango de divinidad, como si fuese un Dios malo, el demonio es un Dios malo, y no es así.

Ese esa concepción en el fondo tiene un influjo maniqueo, la filosofía maniquea afirmaba la existencia de dos principios eternos: el bien y el mal, el bien y el mal son dos principios eternos.

Pero la herejía maniquea fue rechazada plenamente por nuestra Tradición, nosotros no creemos que hay el Dios del bien y el Dios del mal, sólo hay un Dios creador de todo, y todo lo que Él creó es bueno, todo lo que él creó es bueno. Y, por lo tanto, el diablo y los demás demonios fueron creados buenos por naturaleza, y por sí mismos se hicieron malos utilizando mal su libertad, vamos que también al hombre le ocurrió, en otra medida, lo mismo.

Y es curioso que en nuestros días convivan dos errores opuestos al mismo tiempo: los que exageran la importancia del demonio, que parece que le dan una entidad como si fuese un Dios, un Dios malo, y los que minimizan o incluso niegan su existencia. Con mucha frecuencia, el rechazo de la fe no suele derivar ya únicamente en el ateísmo materialista, sino que muchas veces el rechazo de la fe acaba refugiándose en los brujos, en las supersticiones, en el satanismo, con frecuencia, el mundo moderno ha abandonado a Dios para entregarse al ocultismo, a la idolatría.

Luego digamos que hay dos primeros errores: el error de no creer en la existencia del demonio o, en segundo lugar, darle una entidad cual si fuese un Dios contrario al único Dios verdadero, que es algo absurdo.

- 3) El tercer error es pensar que lo que Jesús dijo sobre el demonio estaba condicionado por el tiempo en que vivió, y eso no es aceptable, porque Jesús es el revelador del Padre, y Él pensó, habló y actuó siempre con gran libertad respecto a los condicionamientos de su tiempo. Jesús no se dejó condicionar por su tiempo, y pongo algunos ejemplos:

- Por ejemplo, los saduceos, los saduceos no creían en la existencia de los ángeles, los fariseos sí, los fariseos creían en la existencia de los ángeles y de los demonios. Y con el enfrentamiento que tenía Jesús con los fariseos, pues hubiese sido muy fácil que Jesús se hubiese aliado con los saduceos diciendo que Él no creía en la existencia de los ángeles, pero no es así, lo cierto es que Él conjugó en este punto con los fariseos en la existencia de los ángeles y del demonio.

- O, por ejemplo, es muy importante el pasaje evangélico en el que se acusa a Jesús de expulsar a los demonios con el poder del demonio. Si Jesús no hubiera reconocido la existencia de los demonios, pues hubiese tenido muy fácil la respuesta, hubiese dicho: "¿Cómo que yo expulso a los demonios con el poder del demonio? Los demonios no existen", con que hubiese dicho eso, hubiese terminado todo, claro.

Pero lo cierto es que Jesús nos habla claramente de la existencia del maligno, es más, la llegada del Reino de Dios se muestra en que Jesús cura a los enfermos y expulsa a Satanás, realiza esos exorcismos en los que muestra su autoridad sobre el demonio. Por lo tanto, no es aceptable eso de que Jesús se dejó condicionar por la mentalidad de su tiempo.

- 4) Y el cuarto error, también muy extendido, es el que se dice: "Bueno, es que, bien, de acuerdo, yo creo la fe de la Iglesia, creo la existencia de los ángeles y de los demonios, pero no conviene hablar de este tema hoy", en el mundo de hoy no se puede hablar de este tema, pues porque hacemos el ridículo, el mundo de hoy pues no está dispuesto a hablar de esos temas sobrenaturales o preternaturales, la cultura contemporánea no es receptiva a ello.

Y hay que decir que tampoco eso es de recibo, ciertamente, la predicación sobre el demonio tiene que ser prudente y sobria, y sobria no morbosa. Pero en la Biblia y en la tradición es evidente que Satanás y sus ángeles no son una pieza adicional o secundaria que pueda ser eliminada sin perjuicio de la comprensión de la revelación, la existencia de los demonios es un elemento clave del misterio del mal. Y, de hecho, seguir a Jesucristo implica renunciar a Satanás, los cristianos que se bautizan se les pregunta por el Credo y se les pregunta si renuncian a Satanás.

Por lo tanto, es necesario hablar también del demonio en nuestro tiempo, porque si no no viviríamos en verdad, en verdad, un tratado de espiritualidad que eliminase el tema del combate contra Satanás y sus ángeles, pues, si me permitís la comparación, pues sería como un manual militar que omitiera hablar de la aviación enemiga, que a veces dicen que es el arma más peligrosa. Luego tenemos que hablar en verdad, tal y como el Evangelio hace, sin dejarnos acomplejar por el tiempo en el que vivimos.

Entonces, como hemos dicho al comienzo, **hablemos del demonio, pero contextualicémoslo**, contextualicemos que la acción del mal, de la tentación, no se explica solamente por el demonio.

Porque si recordamos la charla anterior que dimos del Padre Nuestro, en la cual pedíamos "No nos dejes caer en la tentación", ahí decíamos que tres son los enemigos del alma: mundo, demonio y carne. Y el mundo y la carne ¿qué son? bueno, pues son el influjo que el pecado ha ejercido en la mundanidad que nos arrastra al pecado, o el influjo que el pecado ha ejercido en nuestra carne, en la debilidad de nuestra carne, que también por la concupiscencia nos arrastra al pecado. Pero tres son los enemigos del alma: el mundo, la carne y el demonio, y el demonio.

Hay que decir que, en los tratados, en la Tradición de la Iglesia, de esos tres enemigos, mundo, carne y demonio, hay que decir que el que ataca directamente a los que buscan la santidad de una manera especial es precisamente el demonio. Porque a los Santos, que no se han dejado arrastrar por el influjo del mundo o por el influjo de la carne, pues el tipo de ataque que han tenido ha sido más directamente a través del maligno. Ahora, si uno ya está suficientemente ya esclavizado por el mundo, por la carne, pues tampoco es muy necesario que el maligno pierda el tiempo con él, que ya lo tiene sometido ¿no?, ya lo tiene sometido.

Pero es importante saber que la Tradición católica siempre se ha considerado que, de estos tres enemigos del alma: mundo, demonio y carne, el demonio es el más peligroso, por encima de la carne y del mundo, de los cuales el demonio se sirve para su estrategia. Así, por ejemplo, os doy esta cita de San Juan de la Cruz de su *Cántico Espiritual*, capítulo 3 9, dice: "*Sus tentaciones y astucias son más fuertes y duras de vencer y más dificultosas de entender que las del mundo y la carne, y también se combinan y refuerzan con estos otros dos enemigos, mundo y carne, para hacer al alma fuerte guerra*", dice San Juan de la Cruz.

Pues bien, si es el enemigo principal al que se tiene que enfrentar quien busque la santidad, entonces la pregunta siguiente es: **¿Cuáles son las señales en las que podemos percibir la acción diabólica?**

Yo sé que, ante una pregunta como esta, muchos empiezan ya a pensar en las acciones extraordinarias del demonio, cercanas a la posesión diabólica, las infestaciones u otro tipo de ataques preternaturales, pero es un error obsesionarse con esos hechos extraordinarios, ya que nos distraen de la acción ordinaria del maligno, del demonio. Insisto, es frecuente que el morbo hacia ese hecho extraordinario de las posesiones, del cual es muy probable que no vayamos a ser testigos nunca en nuestra vida, nos ocupe en exceso y nos distraigan de lo que es el acontecimiento de cómo el maligno actúa en el día a día.

Sobre las posesiones diabólicas, pues San Juan Pablo II dijo, es una cita de 1986 la que os voy a leer: "*No resulta siempre fácil discernir lo que hay de preternatural en estos casos, ni la Iglesia condesciende o secunda fácilmente la tendencia a atribuir muchos hechos o intervenciones directas al demonio, pero en línea de principio no se puede negar que, en su afán de dañar y conducir al mal, Satanás pueda llegar a una extrema manifestación de su superioridad*". La experiencia de la Iglesia es que la mayoría de las personas que se acercan a pedir ayuda porque creen que están poseídas por el demonio, en realidad están bajo el influjo de patologías psíquicas. Ahora bien, si es un error obsesionarse con el tema de las posesiones, también es un error despreciar la existencia de los casos ciertos que pueden existir, que la Iglesia los atiende, los discierne, los afronta.

Alguno se puede preguntar: ¿Cuál es la razón por la que aparecen tantas veces en los Evangelios las posesiones del demonio y, sin embargo, en nuestros días no las vemos? Pues, a mi parecer, el demonio sigue en cada momento la estrategia que puede

hacer más daño a las almas y, en el contexto secularizado de Occidente, la visualización de esos ataques del demonio tan “a cara descubierta” podría tener un efecto de acercar más gente a la fe que de alejarla, y por eso el demonio no es tonto y no va a hacer eso.

A mí que me ha tocado estar presente en algunos exorcismos, porque el obispo es responsable primero también de ese ministerio exorcista en las diócesis, algunas veces que me ha tocado estar en ese ministerio, pues yo desde luego he hecho esa consideración, desde luego el demonio no será tan tonto para que esto lo vea mucha gente, porque si mucha gente viese esto volvería a la fe corriendo y, obviamente, el demonio no va a actuar contra sus intereses ¿no?

Otra cosa es que, en otros lugares, como por ejemplo pasa en tribus africanas, etcétera, pueda haber más hechos de ese estilo, porque el efecto que producen no es el acercamiento a la fe, sino quizás refugiarse en los brujos, etcétera. El demonio es astuto y ese tipo de acciones dudo mucho que se prodigue con frecuencia entre nosotros en ellas.

Entonces, reformulemos la pregunta: ¿Cuáles son las señales habituales? dejemos a un lado esos casos extraordinarios de los que, con toda probabilidad, no vais a ser testigos nunca en la vida, ¿Cuáles son las señales habituales de la acción diabólica? San Pablo VI respondió a esta pregunta en el año 1972, y dijo esto: *"Existen señales, y ¿cuáles son de la presencia de la acción diabólica?"* y responde él: *"Podremos suponer su acción siniestra allí donde la negación de Dios se hace radical, sutil, absurda; donde la mentira se afirma hipócrita y poderosa contra la verdad evidente; donde el amor es eliminado por un egoísmo frío y cruel; donde el nombre de Cristo es impugnado con odio consciente y rebelde; donde el espíritu del Evangelio es mistificado y desmentido; donde se afirma la desesperación como última palabra"*. Vamos a intentar concretizar esto.

No pensemos que la Iglesia está privada de la acción del maligno, el mismo San Pablo VI, en ese mismo año 1972, pronunció la famosa frase: *"Se diría que a través de alguna grieta ha entrado el humo de Satanás en la Iglesia, en el templo de Dios"*. *¿Cómo ha ocurrido esto? Ha habido un poder, un poder perverso, el demonio"*, eso lo dijo San Pablo VI en el año 1972, y es obvio que hemos visto cómo a veces el influjo, el humo de Satanás y el influjo de Satanás ha entrado en el seno de la Iglesia y ha conseguido hacer cosas increíbles, conseguir que en nuestro seno acontezcan también hechos horribles, no hace falta que los especifique mucho, pero es obvio, eso lo dijo él en 1972. Ahora bien, no dudemos nunca de la promesa de la indefectibilidad que Jesús hizo a su Iglesia, Mateo 16:18: *"Tú eres Pedro, sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará"*, no dice "no la atacará", "no la atacará" no dice, dice *"no la derrotará"*.

Entonces, las señales, ¿cuáles son las señales de esa acción diabólica? Yo me atrevería a decir que hay tres señales especiales de esa acción diabólica que pueden ser: por una inusual intensidad, por un objetivo estratégico o por la desproporción entre la aparente ausencia de maldad y los efectos devastadores causados, pongo tres ejemplos.

- 1) Creo que la acción del maligno se percibe, en primer lugar, por una inusual intensidad, cuando el hombre llega a hacer ciertas barbaridades con una maldad

increíble, que ya parece que se nos pasa la rosca, uno dice: "Madre mía ¿pero esto cómo es posible que se haya podido llegar a tal barbaridad?" Pues, por ejemplo, lo que pasó en Auschwitz, dice: "¿Es posible que el hombre llegue a cometer unas barbaridades de ese calibre?" Dice la oración: "*Mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento*", ciertamente, pero uno también intuye que el maligno se ha cebado en determinados lugares donde el mal es inexplicable ¿no?

- 2) Segundo lugar, no solamente por la inusual intensidad, en segundo lugar, por el objetivo estratégico, por el objetivo estratégico, hay acciones que son como muy inteligentes, muy inteligentes.

Por ejemplo, cuando se arranca la fe en Dios conduciéndonos a la desesperanza, fijémonos en lo que ocurre en nuestro tiempo, el aumento de los suicidios, de la desesperación, porque se ha perdido la fe en Dios, y entonces ha sido un ataque estratégico robar la fe para perder la esperanza.

O, por ejemplo, cuando se trastoca la vocación sobrenatural de la Iglesia reduciéndola a una ONG, eso es un ataque estratégico, porque si resulta que la Iglesia va a reducirse meramente a una ONG, a un servicio social, un servicio social más, y no va a hablar de la salvación eterna, no va a hablar del más allá, no va a hablar de la salvación, de la condenación, claro, entonces es un ataque estratégico el trastocar la vocación sobrenatural de la Iglesia haciendo que la Iglesia sea números de servicio social.

O, por ejemplo, otro caso, cuando se diluye o sustituye la religiosidad por una vaga espiritualidad, como estamos viendo que acontece hoy en día, la Nueva Era, que se dice: "Bueno, religión no, pero espiritualidad sí", se sustituye la religiosidad, el recibir la revelación de Dios, por una vaga espiritualidad en la que el hombre busca en esa espiritualidad una especie de relajación interior, es un ataque estratégico, es un ataque estratégico.

Creo que la acción del maligno uno también la entrevé, no solo por una inusual intensidad de la maldad, sino también por un objetivo estratégico.

- 3) Y, en tercer lugar, también se percibe su acción cuando uno percibe una desproporción entre la intencionalidad y los efectos devastadores.

Por ejemplo, cuando ocurre que nosotros por nuestras filias o nuestras fobias, pues caemos en cotilleos, en críticas y, aparentemente, sin mucha maldad, de esto el Papa es un auténtico apóstol de denunciar esto entre nosotros. Resulta que a veces sin una aparente maldad, cotilleamos, criticamos, hablamos mal, y parece que mucha maldad no ha habido, mala intención, pero los efectos son devastadores: se destruyen familias, se dividen las diócesis, se hace un daño inmenso en la parroquia, las amistades se rompen, el trabajo se hace insufrible.

Y dice uno ¿cómo es posible que se pueda hacer con una palabra inoportuna, un cotilleo, tanto daño? hay tal desproporción entre el haber sido indiscreto hablando, cotilleando, criticando, y el efecto devastador que eso hace, que uno intuye también que hay detrás de eso está el maligno. Por eso el Papa es un auténtico apóstol contra el cotilleo, contra la crítica, recordando que uno de los términos con los que se designa al demonio en la Sagrada Escritura es el acusador, el acusador de nuestros

hermanos, el demonio es el que acusa, el que acusa, siempre hablando mal de otro, siempre hablando mal.

Como por ejemplo aparece en el libro de Job, dice así: "Este parece bueno, pero este te quiere por el interés te quiero, Andrés", dice: "Tú quítale sus bienes, a que te maldice", ya está el demonio acusando a Job, hablando mal de él, es el acusador de nuestros hermanos.

Por eso creo que tenemos que tener la capacidad de percibir cuándo por una inusual intensidad, o por un objetivo estratégico, o por una un efecto desproporcionado entre una imprudencia por nuestra parte en el hablar y los efectos devastadores que causa, nos demos cuenta que estamos bajo una estrategia del maligno que tenemos que desenmascarar.

¿Cómo acontece la acción del maligno?

Los monjes del desierto, en los primeros siglos de la Iglesia, hablaron de los "*logismoi*" ¿qué son los *logismoi*? es una forma concreta en la que los demonios llevan adelante sus tentaciones, son pensamientos lacerantes y obsesivos que te invaden y te turban la paz. Por ejemplo, digámoslo en nuestros términos: "no valgo para nada", "esta vida no tiene sentido", "para lo que te agradecen, no merece la pena esforzarse", "no te comas la cabeza", "déjate llevar". O sea, a veces esos *logismoi* son pensamientos lacerantes, obsesivos, hoy en día dirían los jóvenes "que te rayan la cabeza", que te rayan la cabeza, que te siembran desesperanza.

Santa Teresa, con los términos suyos del siglo XVI, decía: "*siembran inquietud, desasosiego, alboroto interior, sequedad, oscuridad, falsedad, engaño, mentira, te falsean todo*", bueno, pues eso los *logismoi*, dicho con lenguaje de los padres del desierto o con lenguaje de Santa Teresa de Jesús.

Y el método que propone los padres del desierto para hacer frente a los *logismoi*, hay un tal Evagrio Pónico quien dice que, para hacer frente a esos pensamientos obsesivos del maligno, lo que hay que hacer es:

- 1) Primero observación, observar esos pensamientos y darte cuenta de que estás siendo atacado.
- 2) Segundo, comunicarlos a tu acompañante espiritual, porque cuando compartes una tentación, tentación compartida es tentación medio vencida.
- 3) Y, en tercer lugar, observarlos, comunicarlos, y hacerles frente con la palabra de Dios, como hizo Jesús". Por cierto, que Jesús a las tentaciones del demonio les cortaba por lo seco con la palabra de Dios: "*No solo de pan vive el hombre*", "*Está escrito: no tentarás al Señor tu Dios*", o sea, era la palabra de Dios con la que cortaba por lo sano las insinuaciones, los *logismoi del diablo*.

Para quien quiera profundizar un poco en esto, le remito a una charla que pude impartir allá por el año 2018 y que la encontraréis fácilmente en las redes, en YouTube, con el título de

“14 muletillas de la mediocridad”, lo encontraréis fácilmente, en una reflexión de qué son los *logismoi* y cómo les tenemos que hacer frente.

Así actúa el maligno, sembrando pensamientos de desesperación, haciéndonoslo ver todo negro, todo negro, falseándote las cosas, falseándotelas, lo suyo es la falsedad, San Ignacio de Loyola dice que intuye su presencia cuando en el alma se siembra oscuridad y desesperación.

¿Cómo reaccionar? ¿Cuál es la espiritualidad de la lucha contra el demonio?

Vamos a ello, hay un texto bíblico clave Efesios 6, 10-18, yo leo un versículo únicamente: "Confortaos en el Señor y en la fuerza de su poder, revestíos de toda la armadura de Dios para que podáis resistir a las asechanzas del demonio", o sea, ¿tú quieres hacer frente al demonio? te tienes que revestir de la armadura del Señor, Dios te da una armadura, revístete de ella para hacerle frente. ¿Y cuál es esa armadura?

- 1) En primer lugar, la espada de la palabra de Dios y la perseverancia en la oración, que son las armas con las que Cristo venció al maligno en el desierto.

La palabra de Dios es como una espada que corta sin vacilaciones los lazos engañosos del enemigo, que le desenmascara, como os he dicho antes: "*Está escrito: no tentarás al Señor tu Dios*".

Y la oración es totalmente necesaria para hacer frente a ese influjo, "*Orad para que no cedáis en la tentación*". o, por ejemplo, cuando dice Marcos 9, 29 "*Cierta especie de demonios no pueden ser expulsados por ningún medio, sino por mucha oración*".

O sea, que lo primero es la espada de la palabra y la perseverancia en la oración, empápate de la palabra de Dios y ora en profundidad, y serás invencible.

- 2) Segundo lugar, la coraza de la justicia, es decir, vivir en gracia de Dios, vivir en gracia de Dios, cuando vencemos al pecado, vencemos al demonio, no tengamos duda de ello. Dice Efesios 4, 26: "No pequéis, no deis entrada al diablo", pecar es dar entrada al diablo, vivir en gracia de Dios es cerrarle la puerta.

- 3) En tercer lugar, he dicho la primera la espada de la palabra y la perseverancia de la oración, segundo lugar la coraza de la justicia, vivir en gracia de Dios, tercero, el escudo de la fe, dejando a un lado, fijaros bien, igual os va a sorprender esto que os voy a decir, dejando a un lado el apoyarnos en visiones y locuciones, caminando en la pura fe, pues el demonio no tiene por dónde asir al cristiano si este se apoya en la fe y en la fe de la Iglesia.

La Iglesia es muy prudente para discernir y aprobar supuestas revelaciones porque, como dice San Juan de la Cruz, pues es un terreno en el que el maligno puede engañar, puede engañar. San Juan de la Cruz da muchas indicaciones a los místicos que han tenido revelaciones, le dicen "Que un ángel me ha dicho esto", le dice: "Muy bien, tú déjalo estar, tú apóyate en lo que dice la Iglesia", "Que he recibido una comunicación mística" "Bueno, olvídate de eso, tú apóyate en la fe de la Iglesia", en la desnudez de la fe, que es la que nos da la garantía de no ser engañados.

- 4) En cuarto lugar, fidelidad a la doctrina y a la disciplina de la Iglesia.
La Iglesia ha recibido la promesa de que no será vencida por el maligno, luego yo, si soy fiel a la Iglesia, tengo la garantía de que no seré engañado por el maligno, pidiendo en obediencia a la Iglesia, porque el que obedece nunca se equivoca.
Dice Santa Teresa: *"Tengo por muy cierto que el demonio no podrá engañar, no lo permitirá Dios, a alma que de ninguna cosa se fía de sí misma, sino que está fortalecida en la fe de la Iglesia"*.
- 5) En quinto lugar, dentro de esta armadura frente al maligno, además de los sacramentos que nos permiten vivir en gracia de Dios, también la Iglesia predica el valor de los sacramentales, especialmente la cruz y el agua bendita.
Santa Teresa de Jesús, que tuvo en su vida mística muchos combates contra los demonios, habla del gran valor del agua bendita, dice ella: *"No hay cosa con que huyan más para no volver (los demonios) que del agua bendita; debe ser grande la virtud del agua bendita, para mí es particular y muy conocida consolación que siente mi alma"*.
- 6) Y sexto punto de esa espiritualidad, de esa coraza para luchar contra el maligno, sexto punto es muy importante, superar el temor al demonio, pues Jesús nos mandó: *"No se turbe vuestro corazón, ni tengáis miedo"*, Juan 14, 27. Cristo venció al demonio y lo sujetó, ahora él no es más que una fiera encadenada que no puede dañar al cristiano si no nos entregamos a él por el pecado, el poder tentador de los demonios está completamente sujeto a la providencia del Señor, que es capaz de usarlos, de emplearlos como pruebas purificadoras en nuestra vida y, por lo tanto, confiamos en la Providencia de Dios.
Hay un texto para la eternidad, si me permitís, de Santa Teresa de Jesús, fijaros lo que es el siglo XVI, una mujer en aquel contexto en la vida de la Iglesia, sin estudios teológicos, etcétera, etcétera, tiene un pasaje en el que ella muestra un valor y un desprecio frente a los demonios que a mí, cada vez que lo leo, me emociona, tiene un castellano antiguo, un castellano medieval, a ver si lo leo bien, pero a mí me emociona leer esto, cómo a esa mujer en su debilidad Dios le dio esa fortaleza de poder despreciar a los demonios, dice ella: *"No hay duda de que me parecía que me tenían miedo a mí, porque yo quedé sosegada y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solía tener; porque, aunque algunas veces les veía, no les no les he tenido casi miedo, antes me parecía que ellos me lo tenían a mí. Me quedó un gran señorío contra ellos, bien dado por el Señor de todos, que no se me da de ellos más que de moscas. Me parecen tan cobardes que, en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza"*. Me parece impresionante que una mujer en el siglo XVI diga esto: *"No me da más de ellos más que de moscas"*. Y dice la última frase: *"Me parecen tan cobardes que, en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza"*, si el demonio ve que tú tienes la plena confianza en el Señor, en el corazón del Señor, no tiene nada que hacer, porque ve que estás ungido por la confianza en Dios que te protege.

Por lo tanto, es importante superar el miedo, el temor, porque el miedo, el temor abre las puertas y la confianza la sella.

Bueno, como veis, es un programa maravilloso, decir cómo yo me pongo una coraza, cómo yo venzo a ese maligno, en esa gran petición que estamos haciendo: “*Y líbranos del mal*” “*Y líbranos del maligno*”.

Y voy a concluir diciendo que **la victoria sobre el maligno es también la victoria sobre todos los males que provienen del maligno.**

Fijémonos, ahora nos remitimos a la Eucaristía, en el embolismo con que la liturgia continúa el rezo del Padre Nuestro, la palabra embolismo no es muy utilizada por nosotros, un embolismo es como un giro en el que uno retoma lo que estaba diciendo. Cuando termina el Padre Nuestro, dice “*Y líbranos del mal*”, ¿cómo continúa? “*Líbranos de todos los males, Señor*”, o sea, retoma lo último litúrgicamente, al haber terminado el Padre Nuestro, ahora viene un embolismo litúrgico que retoma y remata lo anterior, lo último era “*Y líbranos del mal*”, y dice: “*Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación*”. Es decir que, en este momento, después de haber dicho “*líbranos del demonio, líbranos del maligno*”, pedimos también, rematamos, rematamos diciendo: “*Y líbranos de todos los males que vienen del maligno*”.

El Catecismo de la Iglesia Católica dice: “*Al pedir ser liberados del maligno, oramos igualmente para ser liberados de todos los males presentes, pasados y futuros, de los que él es autor o instigador. Esta última petición, la Iglesia la presenta al Padre, presenta todas las desdichas del mundo con la liberación de todos los males que abruman a la humanidad, implora el don precioso de la paz y la gracia de la espera perseverante en el retorno de Cristo*”, por lo tanto, al decir “*líbranos del mal*”, también pedimos la liberación del mal para todo el universo, para toda la creación, “*La creación entera está sufriendo dolores de parto*” y es extender la liberación del mal a todo el universo.

Pedimos que se manifieste la victoria de Cristo sobre el maligno, que se manifieste su victoria, ya que muchos hombres pueden tener la falsa sensación de que el mal está ganando la batalla, ¿a qué es cierto esto? que muchas veces uno puede ver la sensación “*Aquí va ganando la batalla del maligno*”, esa sensación la podemos tener. Pero, sin embargo, nos acordamos de las palabras de Jesús, quien dice a los discípulos, que están compartiendo la experiencia de gozosa de haber salido a predicar, vuelven los 72 y Jesús les dice: “*Cuando vosotros predicabais, yo estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo*”, o sea, que en la acción evangelizadora que realizamos, Satanás cae como un rayo. Nos parece que él está venciendo, pero, aunque parezca que el mal triunfa, no es así, el Reino de Dios se abre paso más allá de nuestra capacidad de constatarlo. Y esta cultura que se yergue soberbia, dando la espalda a Dios, no nos olvidemos, tiene los pies de barro, repito tiene los pies de barro. Y el designio de Dios, para manifestarse, tiene su momento, para que se derribe ese gigante que tiene pies de barro, aunque no conozcamos qué momento sea ese.

Y es interesante saber que San Francisco de Sales hablaba de la “*Decatenatio sanctorum*”, o sea, del que llegará un día en el que los santos se desencadenarán, como diciendo que ahora mismo, en este momento, pues los santos están como como reducidos, están como metidos en un lugar en el que parece que no relucen, no relucen, lo que reluce es el mal, de lo que más se habla es el mal, comprad mañana el periódico y dividir las noticias en buenas y malas, vas a ver tú quién gana. Pero dice San Francisco de Sales, en el designio de Dios, llegará el día de la “*decatenatio sanctorum*” del desencadenamiento de los santos, y en un momento determinado de la historia eso acontecerá, y el mal será derribado, el maligno colapsará, pues como vimos caer el muro de Berlín, que nos dijimos "Madre mía, ¿y esto cómo ha caído?" pues así veremos también que otros muros que se levantan colapsarán. Y entonces veremos hasta qué punto el Reino de Dios se ha ido abriendo camino sigilosa, pero de una manera perseverante, y entonces se mostrará plenamente el triunfo del Inmaculado Corazón de María, el triunfo del Inmaculado Corazón se hará especialmente presente en el mundo.

Por eso, concluir la oración del Padre Nuestro diciendo "*Y líbranos del mal*" "*Y líbranos del maligno*", pues es hacer también un voto a María, nuestra Madre, en la que ha triunfado plenamente Dios, en la que el maligno no tiene sobre ella poder. Ella, esa imagen de la Inmaculada pisando la cabeza de la serpiente, es la imagen en la que Dios nos promete que el mal va a ser plenamente sometido, sometido en ese designio último en el que Dios consumará los tiempos.

Os invito, pues, os invito a que concluyamos esta reflexión poniéndonos de pie y rezando todos juntos el Padre Nuestro: *Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.*

El Señor esté con vosotros.

La bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.